

**“DONDE HAY UN NIÑO
O UNA PERSONA
VULNERABLE
A SALVO,
CRISTO ES
SERVIDO Y HONRADO”.**

**CARIDAD Y
PROTECCIÓN**



“Cuando se instauran prácticas de prevención, incluso en las comunidades más remotas, están escribiendo una promesa: que cada niño, cada persona vulnerable, encontrará en la comunidad eclesial un ambiente seguro. Este es el motor de lo que debería ser para nosotros una conversión integral”.
Papa Francisco.

INTRODUCCIÓN

En un mundo en el cual a veces se relaciona el nombre de Dios con la venganza o incluso con la obligación del odio y la violencia, el tema de Caridad y Protección llega como un mensaje de esperanza y con un significado muy concreto para la humanidad hoy.¹

Hablar de Caridad es hablar de un tema muy importante y de actualidad. Es un tema que creemos que atraviesa la historia de salvación y nuestra historia Congregacional. Dada su importancia por la indiferencia, el individualismo y la violación de los derechos humanos a todo trance, en nuestra realidad actual, las obras de caridad constituyen un signo de protección, un testimonio tangible del amor y la compasión que reside en el corazón humano.

Queremos entrar en esta reflexión por una pregunta: En el contexto de los abusos, como nuestro Carisma, **¿la Caridad, puede estar al servicio de la protección de la humanidad?**

El 26 de febrero de 2016 al recibir en audiencia a los participantes del Congreso Internacional promovido por el Pontificio Consejo Cor Unum sobre el tema “La caridad no tendrá fin jamás”, Perspectivas a diez años de la Encíclica Deus Caritas Est, el Santo Padre, Francisco, señaló que la caridad es el fundamento de la historia de la Iglesia. “Es la historia del amor que hemos recibido de Dios y que debemos llevar al mundo: esta caridad recibida y dada es el fundamento de la historia de la Iglesia y de la historia de cada uno de nosotros”.²

El Capítulo segundo de la Encíclica del Papa Francisco, Fratelli Tutti se detiene en la parábola del “Buen Samaritano.” La Encíclica llama a ser parte activa de la rehabilitación de las sociedades heridas, que al ser arrastradas por el determinismo o fatalismo pretenden justificar la indiferencia. Desentenderse de los demás es frecuente en nuestros días, lo que fomenta una exclusión a la que gran parte de la sociedad mira con indiferencia. El Santo Padre destaca en el documento que para un cristiano no es “todos debemos ser iguales”, porque todos somos hijos e hijas de un mismo Padre.

Eso es la Caridad que hemos recibido de Dios que nos impulsa a estar al servicio de la humanidad. Entramos en esta reflexión a la luz de la Palabra de Dios basándonos en dos parábolas fundamentales que para nosotros son expresión de la caridad y la protección de Dios que estamos llamadas a imitar: el ejemplo del amor en Juan 13, 1-15, un extraño en el camino en Lucas 10, 25- 37.

“En esta virtud se encuentran la esencia y el núcleo del cristianismo, es EL CENTRO DE LA PREDICACIÓN DE CRISTO y es el mandato más importante”.



1. COMPRENDER EL SIGNIFICADO DE LOS CONCEPTOS

CARIDAD

El término “caridad” puede tener varios significados:

- Actitud de quien obra desinteresadamente en favor del prójimo, sin esperar nada a cambio.
- Virtud teologal en la religión cristiana que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.
- Sentimiento que impulsa a la solidaridad con los demás.
- Limosna o auxilio que se da a los necesitados.³

La caridad es obrar desinteresadamente, en favor del prójimo, sin esperar nada a cambio. Es aplicable a las distintas acciones solidarias mediante las cuales se brinda apoyo a quienes lo necesitan.

Está muy asociada a los valores que promueve la religión cristiana, fundamentalmente el amor al prójimo. Sin embargo, la caridad se expresa básicamente en la disposición de ayudar y apoyar al otro, al más necesitado, sin esperar recompensa.⁴

La Carta Encíclica del Sumo Pontífice Benedicto XVI *Deus Caritas Est*, en su número 35, nos dice que “Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia”.

En la Biblia, la caridad se describe de la siguiente forma:

“La Caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia, la caridad no es jactanciosa, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal; no se goza en la injusticia, más se goza en la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” 1Corintios 13:4-7

En este sentido, la caridad se encuentra en el núcleo de la moral cristiana y se fundamenta en el amor a Dios y al prójimo. Está ya presente en los mandamientos de la ley de Dios: “Ama a Dios por sobre todas las cosas”. Y en la prédica de Jesucristo: “Amaos los unos a los otros” (Jn 13,34)

La caridad exige la práctica del bien; es desinteresada y generosa, y proporciona al espíritu los sentimientos de gozo, paz y misericordia.

El Catecismo de la Iglesia Católica en el n. 1856 señala la importancia vital de la caridad para la vida cristiana. En esta virtud se encuentran la esencia y el núcleo del cristianismo, es el centro de la predicación de Cristo y es el mandato más importante. Jn 15, 12; 15,17; Jn 13,34.⁵

**“SE EXPRESA
EN LA DISPOSICIÓN
DE AYUDAR Y
APOYAR AL OTRO,
AL MÁS NECESITADO,
SIN ESPERAR
RECOMPENSA”.**

PROTECCIÓN

Protección, del latín *protectio*, es la acción y efecto de proteger (resguardar, defender o amparar a algo o alguien). La protección es un cuidado preventivo ante un eventual riesgo o problema.

Este instinto que los seres humanos tenemos cuando en medio de una dificultad buscamos amparo en algo o en alguien, cuando somos cuidado de lo que nos puede suceder siendo protegidos ya sea en lo personal, físico, social.⁶

La labor de protección consiste fundamentalmente en que las personas, abusados estén a salvo de los daños que otras personas podrían infligirles.

El papel de la Caridad en la protección de la humanidad

La caridad, como concepto y como práctica, ha estado presente en la historia de la **humanidad** desde sus inicios. La necesidad de ayudar al prójimo, de compartir lo que se tiene y de aliviar el sufrimiento ajeno ha sido un motor fundamental en la construcción de sociedades más justas y solidarias.⁷

La protección es todas aquellas actividades dirigidas a garantizar el pleno respeto de los derechos de todas las personas, sin discriminación, de conformidad con los regímenes existentes en materia de derecho. Esto significa que la protección es un objetivo fundamental para el conjunto de la acción humanitaria.⁸

La caridad, en su forma más básica, se expresaba a través del cuidado de los enfermos, la protección de los débiles y la ayuda a los necesitados.

En nuestra Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana, la Caridad ha sido en 1804 el apellido de un grupo conducido por Padre Juan Bonal en el Hospital Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza. Esta fraternidad tenía como objetivo, el servicio de la humanidad de aquel tiempo. “Por ser la Caridad el origen de nuestra Congregación, la razón de su existencia, su carácter específico, su misión apostólica y el fin a que tiende, nos hemos llamado desde el principio Hermanas de la Caridad.”⁹

Don Ignacio Tellechea hablando de la fraternidad naciente al principio de la Congregación, nos dice lo siguiente: “El origen de la Fraternidad tiene mucho que ver con una hermosa aventura inspirada por la CARIDAD, una caridad muy generosa, sin más limitaciones que las que impone el servicio”.¹⁰

La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad.¹¹

La caridad no se limita a aliviar la pobreza o el sufrimiento. Es un acto de amor que tiene el poder de transformar vidas. Al ayudar a los demás, nos damos cuenta de que no estamos solos en el mundo, que juntos podemos hacer una diferencia. La caridad nos enseña la importancia de la compasión, la empatía y la solidaridad. Nos recuerda que somos parte de una comunidad global y que tenemos la responsabilidad de cuidarnos unos a otros.

La caridad es un puente que une a las personas, un puente que se extiende por encima de las diferencias culturales, religiosas y sociales. La caridad nos invita a ver la humanidad en cada individuo, a reconocer el valor de cada vida. En un mundo lleno de divisiones y conflictos, la caridad es un faro de paz, un recordatorio de que la bondad y la compasión son los valores más importantes. En medio de nuestra experiencia sinodal la caridad vivida en fraternidad es una protección de todos los miembros.

2. DIMENSIÓN SOCIAL



- La caridad como protección de los más débiles (personas sometidas a insultos y manipulaciones...)

La caridad representa el mayor mandamiento social. A través de ella, los cristianos podemos convertirnos en una luz que genere cambios capaces de promover la justicia y la paz, que tanto necesita el mundo.

“Cuando se vive y se expresa, la CARIDAD hacia los desgraciados tiene otro nombre: MISERICORDIA=miseris - cor - dare. Este es el nombre que recibe la CARIDAD en el manuscrito de Barcelona”.¹²

Los seguidores de Jesús se reconocen por su cercanía a los pobres, a los pequeños, a los enfermos y a los presos, a los excluidos, a los olvidados, a quien está privado de alimento y ropa (cfr. Mt 25, 31-36; CIC, 2443). “Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres” (EG, 187).¹³

- La caridad como promoción de la igualdad de dignidad

La Caridad como promoción de la igualdad implica luchar por la igualdad, la dignidad y los derechos de todas las personas, especialmente de aquellas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad o desventaja. La caridad nos lleva a cuestionar las desigualdades sociales y a trabajar por un mundo más justo y equitativo.

Al ser un don recibido por todos, la caridad en la verdad es una fuerza que funda la comunidad, unifica a los hombres de manera que no haya barreras o confines.¹⁴

- La caridad como protección de la naturaleza

La caridad es la virtud sobrenatural por la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios. Es la virtud por excelencia porque su objeto es el mismo Dios y el motivo del amor al prójimo es el mismo: el amor a Dios.

La Caridad da vida a todas las demás virtudes, pues es necesaria para que éstas se dirijan a Dios, por ejemplo, una persona puede ser amable, sólo con el fin de obtener una recompensa, sin embargo, con la caridad, la amabilidad, se convierte en virtudes que se practica desinteresadamente por amor a los demás. Sin la caridad, las demás virtudes están como muertas.

3. LA DIMENSIÓN ECLESIOLOGICA DE LA CARIDAD

La caridad, un pilar fundamental de la fe cristiana, es un llamado a la compasión, la generosidad y la solidaridad con los necesitados. En la Iglesia Católica, la caridad se considera un mandato divino, un reflejo del amor de Dios por la humanidad.¹⁵

- La apertura a los demás

La caridad se basa en la idea de que debemos tratar a los demás con bondad, comprensión y generosidad, independientemente de su situación o circunstancias. Implica preocuparse por el bienestar de los demás y actuar en beneficio de su felicidad y satisfacción.

La caridad es una vida en diálogo con los demás. Saber escuchar y estar abierto a las opiniones de los otros, son condiciones indispensables para vivir la caridad. Sólo así el diálogo mutuo será ocasión ordinaria de acercarse a la Verdad.

- Promover la fraternidad entre las personas consagradas

El Papa S. Juan Pablo II en la Exhortación “Vida Consagrada” resalta dice que la fraternidad se fundamenta en tres pilares: La vida de los consagrados es en primer lugar un canto a la Santa Trinidad, ya que alaban al Dios Padre que nos llamó al seguimiento de su Hijo, con la fuerza del Espíritu Santo. Los consagrados deben ser, a su vez, un signo de fraternidad entre los hombres y en tercer lugar están llamados a ser un servicio de caridad para el mundo. Recordemos que los consagrados están llamados a vivir su vocación desde el amor de Dios para servir con todo su amor a los hermanos.

La vida consagrada, enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor, es un don de Dios Padre a su Iglesia por medio del Espíritu. En la misma exhortación el Papa S. Juan Pablo define la Vida Consagrada como “Servicio de Caridad para el mundo”.¹⁶

- Morir por los demás (heroísmo)

Los investigadores han descubierto que las personas que se habían involucrado en actos de valentía (como apresurarse en un edificio en llamas o rescatar a alguien del camino de un tren que se aproxima) no son necesariamente muy diferentes de los grupos de control de los no héroes.

Según ellos, la empatía y la compasión por los demás son variables clave que contribuyen al comportamiento heroico.

Ser un héroe en la actualidad va más allá de tener habilidades sobrenaturales o fama; implica cultivar cualidades humanas como la valentía, la empatía, la resiliencia, la integridad y la solidaridad para hacer del mundo un lugar mejor para todos. Cada persona tiene el potencial para ser un héroe en su vida cotidiana, marcando una diferencia positiva en su entorno y contribuyendo a construir una sociedad más justa y solidaria.¹⁷

Nuestros Fundadores.... “se sintieron solidarios de los problemas sociales de su tiempo, en un sentido de caridad universal.... Y lo hacen exponiendo su vida en un don que se convierte en servicio de amor, hasta el heroísmo, y dando testimonio de un amor que trasciende lo humano”.¹⁸

RETOS ACTUALES PARA UNA MEJOR PROTECCIÓN DE LA HUMANIDAD

La realidad del mundo hoy nos ofrece una situación compleja. Estamos frente a una sociedad herida donde los derechos son limitados. Hay una desigualdad social y la pobreza va en aumento a todo nivel al contrario de lo que nos hacen creer. Hay una desvinculación de los cambios sociales y políticos de la moral.

La crisis ha dejado al descubierto una estructura social precaria, una desigualdad profunda, una falta de oportunidades para los últimos, una protección social insuficiente y una comunidad debilitada

Ante esta situación estamos llamadas a reorganizar el bienestar y los cuidados a través de una distribución más equitativa entre la familia, incorporando lo comunitario.

Hay una gran necesidad de un cambio social. Tiempo de compromiso y esperanza.

El icono del Buen Samaritano “Jesús no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos”. Miremos al modelo del buen samaritano. Con compasión e indignación y siguiendo los pasos de Jesús caminemos junto a los heridos de nuestra sociedad y ofrecemos una esperanza a través de la protección.



**“LA ESPERANZA
A TRAVÉS DE LA
PROTECCIÓN”.**

CONCLUSIÓN

No debemos rechazar al que nos pide, porque cuando rechazamos a ese que nos pide, tal vez apartamos de nosotros a un hermano, a un padre, a un amigo nuestro de otras existencias.

Sin Caridad, nada Somos. La caridad es la esencia del cristianismo. No es opcional, sino el signo distintivo del discípulo de Cristo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os amáis los unos a los otros” (Juan 13,35). Más que una virtud, la caridad es la misma vida, vida que protege a la vida. La caridad lleva a la protección y proteger es caridad, es Amor.

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os amáis los unos a los otros”.



PREGUNTAS

1. La caridad siempre ha sido nuestro nombre. ¿Cómo resuena este nombre en nuestra vida cotidiana?
2. La protección nace de la Caridad. ¿Soy consciente de que mi Hermana de comunidad necesita un acto de Caridad por mi parte para protegerla cuando actúo y reacciono?
3. Por mi consagración, estoy llamada a ser Caridad. ¿Qué testimonio doy para que se pueda decir de mí que soy verdaderamente Caridad?
4. Propongámonos una evaluación de nuestra experiencia de Caridad y Protección en nuestras relaciones interpersonales.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 Deus Caritas Est (Dios Es Amor) - Aci Prensa
- 2 Discurso del santo padre francisco viernes 26 de febrero de 2016
- 3 Diccionario Datos de Real Academia Española · Oxford Languages
- 4 Religión y Espiritualidad Equipo de Enciclopedia Significados
- 5 Carta Encíclica Caritas in veritate. 29 de junio de 2009 número
- 6 Vivircondetalles.org/2017/12/10/protección
- 7 Basadoenhechosreales.com.ar/la-caridad-historia-real
- 8 www.unicef.org.
- 9 Const 4
- 10 J.T. Tellechea, Annexe I, p. 219
- 11 Carta Encíclica Caritas in veritate. 29 de junio de 2009 número 1
- 12 María Luisa Ferrero, Nuestra identidad Congregacional I Carisma, P. 20
- 13 Papa Francisco, Audiencia General Biblioteca del Palacio Apostólico. Miércoles, 19 de agosto de 2020
- 14 Carta Encíclica, Caritas in Veritate del Sumo Pontifice Benedicto XVI sobre el desarrollo humano integral en la caridad y la verdad. 32, 35
- 15 Catholic.net - La Caridad, virtud reina del cristianismo
- 16 Exhortación apostólica postsinodal Vita consecrata del Santo Padre Juan Pablo II sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo, 25 de marzo de 1996
- 17 Sededelasabiduria.es <https://sededelasabiduria.es> › el-acto-heroico-de-caridad
- 18 María Luisa Ferrero, Nuestra identidad Congregacional I Carisma, P. 111

